

MR. TEMPO

B I O 2 0 2 3

Jorge Cueva representa plenamente el Sueño Americano. Tres veces se ha levantado para ascender a las alturas.

La historia de Cueva se remonta a 1991 cuando tuvo que abandonar la comodidad de su vida en México, donde el joven nacido en Guadalajara, Jalisco estudiaba e iniciaba una prometedora carrera como futbolista. El futuro empresario llegó con su familia a Estados Unidos como muchos de sus compatriotas, sin documentos. Cruzó por Tijuana sin saber si volvería a casa. Primero se instaló en California, donde su familia compró un negocio de jardinería; todos los días Jorge y su papá manejaban todo el día para cortar el césped de decenas de casas. Como ese negocio no generaba grandes ingresos para su familia, decidieron mudarse a Tacoma, Washington. Jorge se vio obligado a dejar la escuela para ayudar a mantener económicamente a toda su familia, ya que vivían con los únicos ahorros que les quedaban. Hizo turnos de noche en centros comerciales para limpiar los pisos, fue empleado de mantenimiento, quitó la nieve de las estructuras de los estacionamientos y trabajó en una lavandería industrial. Tuvo que cargar montones de ropa de las camas de hospitales y tirarlos a la lavadora. A veces la ropa se caía al suelo y Cueva tenía que recogerla; prendas manchadas de sangre y fluidos corporales. Tenía dos o tres trabajos a la vez para llevar comida a su familia de siete miembros y pagar las cuentas.

Como Jorge seguía buscando más oportunidades laborales, solicitó un puesto de lavaplatos en un restaurante mexicano. Cuando estaba de regreso en la cocina lavando platos, notaba el ambiente divertido del frente del restaurante con los clientes. En ese momento, el orgullo de Jorge de querer ser el mejor, de saber que podía hacer algo mejor que lavar platos, de querer triunfar en la vida, decidió ser el mejor lavaplatos para que el gerente se fijara en él y lo ascendiera a otro puesto. Como era de esperar, en cuestión de semanas, Jorge ascendió a preparador de cocina y luego a cocinero. Su deseo de estar al frente con los clientes y demostrar que es el mejor sin importar cuál sea el trabajo, pondría celosos a otros compañeros. Jorge empezó a sufrir bullying. Recuerda que a veces sus compañeros de trabajo, solo para burlarse de él, calentaban una sartén y la dejaban ahí para que Cueva se quemara las manos. Muchas veces tuvo altercados con otros empleados.

Sin embargo, ninguna de esas situaciones impidió que Jorge siguiera adelante; Pidió la oportunidad de ser un busser y ayudar a los meseros con su trabajo. Lo hizo sin recibir pago extra. Fue así como empezó a construir esa actitud de servicio que distingue a sus restaurantes. Cueva se preocupaba de que a los clientes nunca les faltara un trago y que no tuvieran platos sucios (“muertos”, como los llaman en el argot restaurantero) en la mesa. Los meseros, tercos en hacerle la vida imposible, solo le daban mesas con clientes latinos porque tenían fama de no dejar buenas propinas. Pero, curioso revés del destino, fueron ellos quienes terminaron pidiendo ser atendidos por el “mesero mexicano”, ya que su conversación, buen humor y disposición para hacerles pasar una linda velada, los ganaría. Fue subiendo escalones hasta que, con mucho esfuerzo y dedicación, no solo aprendió el idioma norteamericano, sino que pasó por todos los puestos del restaurante: aprendió a cocinar, dominó el arte de la mixología y sobre todo aprendió a administrar su propio negocio.

Al igual que los samuráis, la paciencia y la dedicación son sus mayores virtudes.

Luego de pasar por gerencia a los 23 años, cargo en el que ganaba menos que un mesero, pero empezaba a tener autoridad. Cueva logró abrir su primer restaurante en Estados Unidos “Mucho Loco”, frase que caracterizaría su estilo de trabajo irreverente, libre e innovador; loco y divertido como los calcetines que le gusta usar. Sin embargo, el éxito llegó sin la sabiduría para enfrentarlo. Fue desalojado de su apartamento, traicionado por su propio socio que le quitó sus ahorros y todo lo que tenía. Cueva tuvo que regresar a California y comenzar una vez más desde abajo. Después de haber sido propietario, comenzó a trabajar en una cadena de hamburguesas, luego, un par de meses después de trabajar allí, le ofrecieron un trabajo en Daphne’s Greek Cafe. Fue una trayectoria de cinco años donde Jorge pudo hacer de ella una empresa exitosa con más de 100 locales abiertos en todo Estados Unidos. Sin embargo, el trabajo de Jorge no fue muy recompensado ni apreciado. Después de varios años de pasión, dedicación y asiduidad, decidió dejar una empresa exitosa y pasar a crear su propio imperio.

Después de varios golpes y aprendizajes en la vida logró alcanzar ese éxito por el que hoy lo conocemos.

Aunque mucha gente piensa que Cueva tuvo suerte, en realidad el éxito le llegó a costa de sudor, lágrimas y muchos sacrificios. Gracias a esos deseos de salir adelante ha abierto más de 160 restaurantes. Parte de este imperio es "King and Queen Cantina" "Mr.Tempo" y "Tempo Cantina"

Vale la pena señalar que el apodo "Mr. Tempo" viene de los días en que Cueva abrió un restaurante que bautizó como "Tempo Cantina". Muchos de los clientes sabían que él era el dueño, pero no sabían su nombre por lo que le gritaban "¡joye, Tempo!". Nombrado por la revista Forbes como "El Michael Jordan de los restaurantes", Cueva está al frente de un imperio que congrega más de 100 productos con su marca "Mr.Tempo". Ha aparecido en destacadas publicaciones como Forbes, GQ y Playboy, además de convertirse en una estrella de las redes sociales con más de 3 millones de seguidores con quienes suele compartir frases motivacionales, consejos de negocios y estilo de vida. Pero no solo es interesante su historia de éxito, Mr. Tempo suele sorprendernos con sus locuras y extravagancias. Jorge posee autos exóticos los cuales su artista pinta de una manera muy singular que atrae la atención de todos. La gente puede llamarlo loco, pero su forma de hacer las cosas es una de las muchas razones de su éxito: "Se trata de marketing, hacer que la gente te vea y te reconozca", afirma Jorge.

Cueva también es conocido por su labor humanitaria. Ayuda a los niños necesitados, ofreciéndoles eventos especiales en sus restaurantes, recaudando fondos y recolectando juguetes para ellos. Recientemente, rescató al elefante "Big Boy", que pasó muchos años encadenado, pero el carismático empresario pagó una gran cantidad de dinero para poder liberarlo y llevarlo a un santuario. ¿Su secreto? Trabajar sin descanso. Pero, lo más importante, la locura de no conocer límites y estar dispuesto a cambiar las reglas. "Mr. Tempo" es la cara del sueño americano.



"Yo ya hice el sueño americano, ahora me queda el reto de sumar en mi país y para eso es que estoy aquí, sin importar que eso significa empezar desde cero. Estoy acostumbrado a trabajar y a dar lo mejor de mí; incluso pueden verme en las mesas, tomar las comandas, servir a los clientes, prepararles cocteles con fuego, con nitrógeno líquido, tomarme fotos con ellos; es parte, creo, del éxito de mis negocios".

A stylized, handwritten signature in white ink, likely belonging to Jorge Cueva.

